

Touraine, Alain, Vida y muerte del Chile popular,
traducción de Aurelio Garzón del Camino, Mé-
xico, Ed. Siglo XXI, 1974, 214 pp.

Más que un relato de acontecimientos, Alain Touraine pretende lograr "una reflexión cotidiana sobre la sociedad chilena y su lucha política", cuando constata en sus observaciones diarias la crisis del Chile popular. En este libro se publican las anotaciones que Touraine hizo desde el 29 de junio de 1973 hasta dos semanas después del golpe militar. Llevado a la lucha abierta entre la derecha desesperada y la izquierda desorganizada, el Chile que Touraine contempla cambia brutalmente en pocas semanas, del 9 de agosto cuando escribía que aunque inquieta, "la multitud no se siente amenazada por el golpe de Estado", hasta el 10 de septiembre, víspera del golpe, cuando acepta que "el fin está próximo, es cuestión de días, de semanas, seguramente no de meses".

¿Puede haber cambios revolucionarios sin revolución? Ésta es la pregunta esencial que Touraine busca responder a lo largo de todo su ensayo. Aún cuando los acontecimientos parecen más apremiantes, sostiene su confianza en las posibilidades de la "vía chilena", pero más por buena voluntad que porque la situación política así lo vaya indicando.

Cuando Touraine llega a Chile, en junio de 1973, la Unidad Popular sufre una doble crisis: se polarizan las tendencias del Partido Socialista y del Partido Comunista y, por otra parte, es rebasada por lo que el autor llama la "ultraizquierda", representada principalmente por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

La derecha, sin alternativas políticas, se lanza a una campaña de destrucción del país. Si no es posible aprovechar el juego democrático que venga el caos. Ante las huelgas patronales, el terrorismo y sobre todo la hiperinflación, el gobierno queda en posición defensiva y nunca recobra la iniciativa. Allende se encuentra acorralado: no puede apartarse de la "vía chilena", legal y democrática, y sin una estrategia común y menos un partido único, la izquierda no le puede dar el respaldo que necesita. (En agosto, mientras el presidente nombra un gabinete con ministros militares, el partido más grande de la UP emprende una campaña contra el ejército.)

El Partido Comunista sostiene que a toda costa se debe negociar con la oposición. En cambio el PS y el MIR están convencidos de que la crisis es inevitable y que es necesario prepararse para la lucha armada. En el aspecto económico, el PC sostiene una política dirigida a lograr el apoyo de los sectores medios y a estimular la producción, en vez de propiciar el avance de los sectores populares. Después del 29 de junio de 1973, cuando un regimiento ataca el palacio presidencial, se desvanece la posibilidad de unidad en la izquierda. Entonces se desarrollan los "cordones" de trabajadores en las zonas industriales mientras el gobierno, en lugar de sostener una política de masas, intenta conciliar con sus opositores. El movimiento popular rompe los límites de la UP y tiende a crear un "poder popular" paralelo sin que la izquierda tenga la coherencia ni el programa necesarios para conducirlo. En Chile se da entonces el caso singular de existir la alianza de "un gobierno de izquierda con un movimiento revolucionario" (p. 38), alianza que se mantiene sólo mientras las militares se niegan a fragmentar la sociedad, cosa que ocurre el 11 de septiembre.

En medio de esa confusión, la única alternativa parecía ofrecerla el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, que para Touraine tenía un problema esencial: apelar a las masas, pero no tener capacidad de movilización política. Insiste en que los trabajadores tomen las armas y simultáneamente ataca al ejército,

en el momento en que éste aparece como un apoyo sin el cual el régimen de la Unidad Popular se derrumbaría. Comprometido en la violencia, se aleja de una acción de masas que responde cada vez más a una voluntad de defensa más que de ataque por parte de los trabajadores. Se aísla, pues, políticamente.

Reconoce Touraine que el MIR

a largo plazo, lleva en sí una fuerza de oposición popular, por lo tanto la base de la democracia en un régimen socia-

lista. Pero en la coyuntura presente debilita a la UP, excita al ejército, lanza iniciativas que escapan prácticamente a su control (p. 65).

Sin embargo, entre la izquierda sólo el MIR tenía una organización armada y esto lo colocaba en primer plano cuando fueron más frecuentes las acciones de los grupos fascistas. El MIR apelaba a las masas populares, pero no tenía control sobre las fuerzas obreras.

Otra era la estrategia de la izquierda oficial, que se preocupaba esencialmente por fortalecer al gobierno, según una concepción con la que Touraine está de acuerdo. El autor considera que la caída de la UP se debió a la falta de un "poder fuerte" (p. 72), a la debilidad del Estado, que la UP controlaba sólo en parte. Sostiene que las bases populares debieron haber apoyado el aparato institucional y la política de conciliación con la oposición. Sin embargo Touraine parece olvidar que el Estado es siempre el instrumento con que la clase dominante hace valer sus intereses y que apoyarlo constituía objetivamente una política contrarrevolucionaria. Por supuesto, no se podía pretender la caída inmediata del Estado burgués, pero sí que el movimiento de masas acelerara las contradicciones que en él existían.

En palabras de Ruy Mauro Marini ("Dos Estrategias en el Proceso Chileno" en **Cuadernos Políticos**, núm. 1, pp. 35-36):

La izquierda, al revés, tendría que asumir la conquista del gobierno como el instrumento por excelencia para precipitar la crisis de dominación, desarticular el eje de sustentación del sistema —el aparato de Estado—, y no, como lo hizo, intentar mantener el Estado para, mediante esa actitud, neutralizar el antagonismo que le manifestaban sus enemigos, mientras esperaba consolidar su victoria en el seno de ese mismo Estado, a través de los mecanismos que lo legitimaban, particularmente las elecciones de tipo parlamentario. Al proceder así, la UP se encarceló en el orden burgués y entró en la pendiente de las concesiones, que terminaron en el abismo del golpe.

Raúl Trejo Delarbre